

tengo de llevar Vara? Fue sin ella, y con los demás, que eran muchos, y muchos de ellos, muy bizarros, hermosos mozos, y galanes: estos eran los que mayores esperanzas tenían. Sacaron todos sus Varas, y ninguna floreció. Volvieron con esto á hacer oración los Sacerdotes; y no pienses tú que la Sacratísima Reyna no la hacía mas fervorosa que todos. Pedia la Purísima Virgen á Dios, que manifestase su divina voluntad en el que habia escogido. Respondió el Señor, que el que habia de ser su Esposo no habia traído Vara. Mandaron luego los Sacerdotes, debaxo de graves penas, que se saliesen fuera del Templo, y traxesen Varas todos. Hizose así; y entrando en el Templo, se fueron por su orden llegando al Altar, junto al qual estaba en oración la Sacratísima Virgen; pidiendo al Señor un Esposo, que hiciese con ella oficio de Padre, y no de Marido. Iban llegando; y como no florecían las Varas, se iban retirando, y muchos de ellos avergonzados. Llegó por último el Gloriosísimo S. Joseph, cargado de modestia, encogimiento, y humildad; y así que se hincó de rodillas junto al Altar, floreció de repente su Vara, echó hojas, y almendras. Baxó el Espíritu Santo en forma de una hermosísima Paloma; y púsose sobre la Vara, y de ella sobre la cabeza del Santo, y de aquí voló

sobre la cabeza de la Sacratísima Reyna, la qual tuvo revelacion, y conocimiento de la grande pureza, santidad, y humildad de su Esposo, y de como estaba dedicado al Señor, y le tenia consagrada su pureza virginal, y otras prerogativas del Gloriosísimo Patriarca, con que quedó nuestra Reyna en sumo grado consolada, sabiendo que el Señor le daba un Esposo, que fuese custodia, y guarda fidelísima de su pureza. Hizose el desposorio; y como dice el Belvacense, de aquellas doncellas del Templo señaló el Sumo Sacerdote cinco, que fuesen acompañando á nuestra Reyna hasta Nazareth; y para que allá no estuviesen ociosas, el tiempo que hubiesen de estar, les repartió seda, jacintos, byso, púrpura, y lino para que labrasen telas para el adorno del Templo; mas echaron suertes sobre las materias que se les daba para trabajar cada una en la suya. Entraron en las suertes á nuestra Reyna, y le cupo en suerte la púrpura para el velo del Templo. Llevaron con indignacion la suerte de nuestra Reyna las demás, y le dixeron con enfado: ¿La púrpura te ha tocado en suerte? Pues Reyna de las Virgenes te llamaremos en adelante. Aparecióse un Angel del Señor en medio; y les dixo: No la llameis con ese nombre por tedio, y enfado, que Reyna es, y ha de ser de

de todas las Virgenes. Hasta aquí San Vicente Ferrer, el Belvacense, y de la leyenda Lombárdica Bustos, en donde has de advertir los puntos siguientes, y sobre ellos cargar grandemente la consideracion. Considera, que aunque las doncellas estaban en el Templo con los cuerpos, con el afecto, y alma estaban en el mundo; y así que se les permitió la salida, se fueron muy contentas, porque les tiraba lo que amaban fuera. No así nuestra Reyna; porque como lo que amaba, ni estaba en el mundo, ni era del mundo, por eso rehusaba salir al mundo. En donde pusieres tu amor, allí descansarás; y fuera de allí estarás violento. Si en Dios lo pusieres, en solo Dios descansarás; y fuera de Dios padecerás violencia. Si en el mundo; en todo lo que no fuere mundo estarás violento, y padecerás. Examina tus afectos; y por ellos conocerás el estado de tu alma. Considera en las razones que dixo nuestra Señora á los Sacerdotes, y verás en ellas un rasguño de la ciencia de los Santos, de los quales, el que menos presume saber es mas sabio que los sabios del mundo. Carga la consideracion en aquellas palabras: *Que lo mas precioso que tenemos, si amamos á Dios, eso le debemos consagrar primero.* Y como esto sea el alma, y cuerpo, eso es lo

que primero le debes ofrecer; y no como los del mundo, que suelen ofrecerle lo temporal, que es menos, y le hurtan lo que es mas perfecto, y principal, que es el alma, y cuerpo, entregándolos al demonio en servicio de la vanidad, ambicion, y concupiscencia. Considera en la Sabiduría Divina, y en su altísima providencia, que dispuso con tanta suavidad lo que convenia para su gloria, y honra de nuestra Reyna, sin violencia de los dictámenes, y pareceres humanos. Nuestra Reyna parece que no queria desposarse por guardar perpetuamente su pureza intacta. Los Sacerdotes querian que se desposase, por no introducir en aquellas gentes nueva costumbre, hasta entonces no introducida, ni practicada, y dice Dios: Pues callad, que yo haré como todo se ajuste suavemente: que sea Virgen perpetua María; y se despose, y con eso, ni tendrán ocasion de hablar los mundanos, ni al santo deseo de María le faltará el cumplimiento. Sáca de aquí un gran motivo para la prudencia con que debemos siempre obrar, sin motivo de murmuracion, ni escándalo; y á esta prudencia nunca faltarás, si te arrimares siempre á la humildad.

31 Considera el beneficio tan grande que le hizo Dios á

mi glorioso Señor San Joseph: todos deseaban á nuestra Señora, y la llevó el que en sus ojos, y en su estimacion menos la merecia, quedándose sin ella los vaños del mundo. No es para vanos, ni mundanos, ni carnales el amor, y devocion de esta Soberana Reyna: ella es la mas humilde de las criaturas, y así se vá á los humildes, y se retira de los soberbios. Procura con todas tus fuerzas la humildad, si deseas ser devoto de esta Gran Señora.

32 Considera aquella inmensa bondad, y amor de Dios, que le obligó á hacerse hombre por salvar á los hombres; y esta bondad, y amor la conocerás mejor, si atiendes al estado que tenia el mundo, y al empleo de los hombres; quando Dios trataba de salvarlos, y redimirlos. Todo el mundo estaba cubierto de densísimas tinieblas de errores, y pecados: todos los hombres estaban enlazados en vicios enormes: en todo el orbe estaba adorado el demonio, Júpiter, Marte, Venus, y los demas monstruos infernales, que con nombres de Dioses habian usurpado al verdadero Dios el culto, y la veneracion. No se hallaba entre los hombres rastro de virtud, piedad, ni ver-

(a) Mich. dis. 328. S. Leon, Serm. Ss. Ap. Petr. & Paul. (b) Lib. 3. de Civit. Dei, cap. 52.

dad era Religión: todos vivian una vida brutal, y torpísima, semejantes á las fieras en sus ritos, ceremonias, y costumbres, olvidados del todo, no solo de la Divina Ley, sino tambien de la humana, y natural. Y así se debe de los Romanos, que solo dentro de Roma adoraban al demonio en treinta mil monstruos, é ídolos infernales; y fuera de esto estaban las casas llenas de infinitas imágenes de cosas basísimas (a), aves, serpientes, escorpiones, áspides, cocodrilos: hasta los ajos, cebollas, y diversas yerbas. Y no solo esto, sino que tambien tenian ídolos dedicados á las fiebres, y á la peste, y á todo esto adoraban como á Dios: mira si puede llegar á mas la brutalidad de los hombres. Finalmente estaba tal el mundo, que, como dice el Aguila de la Iglesia S. Agustin (b), solo en Judea era conocido el verdadero Dios; y allí, en donde era conocido, era ofendido con infinitos pecados; y no solo ofendido, pero tambien diversas veces negado por la idolatria, en que varias veces caían. En este estado estaba el mundo, quando el Señor trató de su remedio, y quiso hacerse Hombre, y vivir entre los hombres, para redimirlos, y salvarlos. O

Bon-

Bondad eterna! ¡O amor! ¡O clemencia, y piedad infinita de nuestro Dios! Quando los pecados y maldades humanas pedian que la Divina Justicia destruyese al mundo, y consumiese, y borrarse de la superficie de la tierra á todo el Linage Humano, entonces les dá el Señor á su Hijo, para que, vestido de la Humana Naturaleza, viva con ellos, converse, trate, coma, beba, y ande con ellos, como si ellos fueran capaces de un tan grande beneficio, ó por algun camino se lo merecieran. Y mas se engrandeció de nuestro Dios la bondad, conociendo con su infinito saber, que en los mas se habian de perder tantos favores, tantas finezas, y beneficios tantos; pues conociendo que

en tan excelente obra solo pretendia la infinita misericordia el provecho, y bien de los hombres; porque todos los hombres, y todas las criaturas no han aumentado á Dios, ni en un ápice su grandeza, pues todas las crió para bien de ellas mismas: no obstante, con este conocimiento, no han querido, ni quieren valerse de tanto bien, por deramarse en los vicios, y correr por el antojo de sus desordenados apetitos. No seas, Cristiano, del número de tantos necios; antes si sigue el camino de los prudentes, considerando este divino favor, para que cogas abundantes frutos de este Soberano Arbol, que plantó la Divina piedad en la tierra virgen de nuestra Madre, y Señora.

MISTERIOS GOZOSOS.

PRIMER MISTERIO.

DE LA ENCARNACION

DEL HIJO DE DIOS.

33 Considera, como tratando el Señor de hacer á los mortales el inmenso beneficio de hacerse Hombre en las entrañas purísimas de nuestra Señora, pudiendo hacerlo sin

avisarle, ni darle parte, como Supremo Señor que puede hacer de sus criaturas, y obrar sin ellas lo que le pareciese, así como de la costilla de Adan hizo á Eva, sin darle parte á Adan;

con